

## 34 ANIVERSARIO

Ciudadela celebró ayer la gesta de su Sublevación y Menorca entera conmemora hoy el XXXIV aniversario de su Liberación que constituyó el final de una pesadilla y el inicio de una fecunda época en la que la Isla se ha transformado hasta el extremo de poder afirmar, sin exageración, que nuestra sociedad de hoy no se parece en nada a la que vivió aquella efemérides, la más importante en la historia moderna de nuestra Roqueta.

Para los que vivieron aquel día la emoción sigue embargando sus corazones al solo recuerdo de la alegría de aquella jornada que fue el final de la horrenda guerra civil que ensangrentó la tierra menorquina. Para los jóvenes es el feliz comienzo de "su" Menorca a la que se ha llegado gracias al esfuerzo y sacrificio de los mayores y a la que ellos, la nueva generación, imprimen carácter y estilo.

Ello es natural porque los pueblos son el resultado de la suma de un pasado que les imprime carácter del que no podemos ni debemos rehuir y un presente que pugna por imponerse y al final siempre lo logra, en mayor o menor medida.

El sabio y prudente equilibrio entre estos dos factores, siempre presentes en la Historia, es lo que hace grandes a los pueblos y les evita cataclismos y saltos en el vacío.

Por ello cumplimos hoy con nuestra misión enalteciendo una fecha que es ya historia, pero aún podemos cantar epicamente quienes la vivimos desde su inicio, cuando el 18 de Julio nos lanzamos personalmente a la calle con la ilusión y grandeza de miras de quien se lanza a los mayores sacrificios en cumplimiento de su deber de conciencia.

El tiempo ha pasado también para nosotros, los que fuimos protagonistas y nos sentimos orgullosos de ello porque tenemos la plena convicción de que quizás otros podríamos igualarnos pero jamás superar el idealismo con que nos entregamos a la empresa. Con los años maduró una experiencia en cuantos hemos seguido sintiendo constantemente la preocupación por la España de cada momento sobre la que han influido las realidades de cada hora y la evolución del mundo, en la cual ha sido un factor de enorme peso para cuantos nos sentimos cristianos el Concilio Vaticano II.

Esta experiencia, vivida desde una España rota hasta hoy, creemos que es un elemento positivo e integrador, serenamente contemplada, por lo que deseamos aportarla y no imponerla al momento actual.

Es por esto, volviendo al hilo inicial, después de pasar por entrañables vivencias personales, que deseamos recordar a los jóvenes, a los cuales comprendemos sus grandes virtudes y pequeños defectos quienes hemos tenido la suerte de que Dios bendijese abundantemente nuestro hogar, el por qué de la fiesta que hoy celebramos que tuvo su grandeza y, como no, en toda obra grande, también su dolor.

MATEO SEGUI MERCADAL